

1996,
Año Europeo
del Aprendizaje Permanente

Escuela
de
Padres

APRENDER —en familia— TODOS LOS DÍAS (5)

—Leticia Dotras—

DE UNA AFICIÓN... MI PROFESIÓN

Queridos amigos de PM:

Me atrevo a llamarles amigos porque así me han hecho sentirme cuando, hace unos días y por casualidad, en la consulta del pediatra que atiende a mis hijos leí con verdadero interés y tuve el atrevimiento de pedir prestada su Revista para llevarla a casa y así hacerlo con más tranquilidad.

Me enteré por Uds. que este año se dedica al "Aprendizaje Permanente" y por esta razón me he animado a escribirles mi experiencia, aunque no sé si es interesante.

Yo soy pintor, pintor de brocha gorda. He hecho de una afición mi profesión. Ya, ya sé que dicho así puede parecer un poco extraño, por eso voy a intentar explicarlo lo más brevemente posible.

Mi padre fue bedel en Bellas Artes y además de gran aficionado a la pintura, dibujaba maravillosamente. Desde pequeño me dejaba todo tipo de colores, lápices y papeles para que yo dibujara. Sin embargo yo no tengo grandes aptitudes para el dibujo, hago cosas muy sencillas, copias etc, pero nada más. Mi mayor atracción de niño era el color. Brochazos de color, de arriba a abajo, de abajo a arriba y... color, color y color. Digamos que soy un amigo del color. Me gusta distribuir el color y la luz, tratando de destacar los ricos contrastes tonales. Sus mezclas, sus gamas que con ellos consigo.

Mi padre se dió cuenta muy pronto de mi sentido del color y que, además, tenía una creatividad muy especial. Veía que me gustaba y dejó para mí una pared de casa para que yo pudiera dar mis brochazos.

Algunas veces me cortaba una patata por la mitad y cavaba una forma sencilla (una cruz o un redonde) en una de las superficies de la patata, al lado me ponía un plato con pintura y yo frotaba mi patata en la pintura y después imprimía el dibujo que tenía la patata en un papel. Era algo sencillo, barato, realmente barato, pero divertido y muy atractivo para mí que era un niño de pocos años. Otras veces disfrutaba soplando la pintura por una pajita sobre un papel y me dejaban mezclar pinturas y colores haciéndolas más espesas o ligeras. Me gustaba chorrear, salpicar o raspar después de haber cubierto una hoja de papel resistente con capas de cera de diferentes colores y con la uña (mi madre se desesperaba por que me las ponía de "luto") o con un cuchillo viejo, raspaba para sacar a la luz los diferentes colores.

Aprendí con tan sólo tres colores, el púrpura, el azul y el amarillo, (mi padre me enseñó que se llamaban primarios) a obtener los secundarios, los complementarios y los terciarios. Bueno, ahora no me voy a poner con el rollo de explicar cómo se obtienen, pero para mí era todo un reto cómo con tan sólo tres colores que me daba mi padre yo obtenía una gran cantidad de nuevos colores, hasta 36 con todas sus gamas, e iba conociendo el valor de cada uno según los colocaba para ofrecer mayor o menor contraste.

Perdonen que me enrolle, pero disfruto tanto con todo esto del color que olvido, a veces, que me pongo pesado.

Quisiera que esta carta fuera como un homenaje a mi padre. ¡Supo comprenderme tan bien! No se empeñó en que lograra los objetivos que él no había llegado a conseguir, supo atender a mis verdaderas aptitudes en lugar de dejarse llevar por sus ambiciones (no hay más que leer mi nombre, soy el primer y único varón después de tres mujeres y él no se llamaba Vicente). Nunca me impuso su meta sino que me dejó que yo buscara aquello en lo que, verdaderamente, me sentía realizado.

Yo no era un buen estudiante, y en casa hacía falta ayuda, de manera que pronto empecé con pequeños trabajos en casa de los vecinos y amigos cuando terminé BUP. Mi fama empezó a correr como la espuma porque sabía captar muy bien lo que cada cliente quería. Mis comienzos fueron pintando simplemente habitaciones, pero, poco a poco, fui creandome un estilo propio. Algunas veces me piden murales. En mis murales nunca hay detalles, todo está hecho a través del color. Las figuras o los objetos están insertos en el paisaje que los arropa, los envuelve. Es como si hiciera visible lo invisible. Lo que me importa es la riqueza cromática. Flores, campos valles, brisas, sueños, el día, los susurros o los silencios, todo lo trasformo en color. Ahora aquí estoy, siempre entre brochas, espátulas, pinturas y pinceles. No todos tenemos las mismas habilidades y no necesariamente las nuestras han de ser las perfectas, las únicas, los modelos a seguir. Existe una gran variedad y todas han de ser valoradas en cada persona. Gracias a mi padre, que supo valorarlo así, yo he hecho de mi afición... mi profesión.

Su nuevo amigo

VICENTE CARDUCHO

— ACTIVIDADES —



Vicente es una persona feliz, singular, madura y segura de si mismo. Mediante una Discusión Dirigida poner en común:

1. ¿Crees que Vicente se supo especial en su niñez y adolescencia?
2. ¿Supo aprender a respetarse? ¿Cómo lo consiguió?
3. ¿Fue y es capaz de expresarse a su manera? ¿En qué se le nota?
4. ¿Disfrutó con el hecho de ser diferente? ¿Sus padres han disfrutado con esta forma de ser de Vicente? ¿Hasta qué punto se han arriesgado pensando que podía no ser aceptado?
5. ¿Crees que Vicente ha aprendido a tomar decisiones y resolver problemas desde niño? Si es así ¿Cómo adquirió ese conocimiento?
6. ¿Por qué su habilidad ha sido importante para él?
7. ¿Cuando nos damos cuenta de alguna habilidad de nuestros hijos nos esforzamos en atenderla? ¿Buscamos juegos que puedan servir para desarrollar más esa habilidad?
8. ¿Por qué Vicente ha sabido desarrollar su capacidad de trabajo para conseguir sus objetivos y fue consciente de lo que significaban?
9. ¿Qué pautas utilizó el padre de Vicente para que supiera cómo aprender? ¿Cómo le estimularon su curiosidad?

1. ASI SE PINTA CON LÁPICES DE COLORES (APRENDER A PINTAR)



Autor: Parramón, José M.
 Editorial: Parramón
 Edad: A partir de 8 años

La evolución de los materiales de pintura y dibujo ha sido considerable. En el caso de los lápices de colores, las calidades y la forma permanecen estables. Pero ha habido una notable evolución en el surtido de los colores. Hoy podemos encontrar cajas de hasta 72 colores. Pero ¿cómo utilizar todas sus posibilidades? La idea de "lápices inocentes", de que es cosa de niños,

queda rebatida tan sólo con hojear estas páginas. Nos habla de gamas, de surtidos, de lápices blandos, de sticks y lápices acuarelables. Nos descubre viejas y nuevas técnicas explicando e ilustrando paso a paso con ejercicios prácticos.

2. ¿QUÉ VEN LOS PINTORES? (APRENDER PINTURA)



Autor: Otteenheimer, Laurence.
 Editorial: S.M.
 Edad: A partir de 8 años.

Desde cómo captar el movimiento de un caballo, el estudio de la naturaleza del cuerpo humano, la utilización de la luz, el autorretrato o el retrato de otros, los distintos colores del agua y del cielo hasta como aprender a amar lo invisible. El color, la materia, la línea, la forma, el ritmo y la organización en el espacio de un lienzo. Y todo

por medio de una lectura interactiva, explorando, manipulando, y transformando las páginas de este libro.

También encontrarás una lista de otros libros que tratan este mismo tema, direcciones útiles, vidas de artistas, vocabulario y una cronología que te ayudará a situar en el tiempo los grandes acontecimientos artísticos.

3. LA INVENCION DE LA PINTURA (APRENDER PINTURA)



Autor: Comte, Hubert (Asesor Técnico)
 Editorial S.M.
 Edad: A partir de 8 años.

¿Cómo han fabricado los hombres los colores y los pinceles? ¿Qué superficie eligieron para sus obras?

En este libro podrás tocar el relieve de una pintura rupestre y averiguar las técnicas que empleaban. Acariciar un trozo de papiro y saber como los griegos decoraban sus vasos. Cómo

se pinta sobre madera y cómo disimular los nudos de ésta. Las pinturas gigantes en las paredes y techos, o las minuciosas sobre seda con tinta china y pinceles de madera, llegando a los instrumentos del arte moderno y con pintura acrílica.

Y todo esto acompañado de una información de otros libros que pueden ser consultados, direcciones útiles, vidas de artistas, un vocabulario de términos artísticos y una cronología.

4. RETRATOS. BESTIARIO. CUADROS. PAISAJES. (APRENDER ARTE)

Editorial: SM
 Edad: A partir de 6 años.



Una colección de cuatro libros en donde descubrimos la belleza de las obras de arte realizadas por artistas de todas las épocas mediante las páginas transparentes y la ilustración humorística de Tony Ross.

Así podemos ver un retrato hecho con frutas y legumbres

o descubrir la enigmática sonrisa de la Gioconda; o si el lori-to está dentro o fuera de la jaula, o cómo se las arregló Miguel Angel para pintar a Adán en la bóveda de la Capilla Sixtina, o la invitación que nos hace Van Gogh a su cuarto y, por qué no, pasear por una galería de cuadros famosos.

5. LOS APUROS DE UN DIBUJANTE DE HISTORIETAS (APRENDER A DIBUJAR UN CÓMIC)



Autor: Farias, Juan
 Editorial: Bruño
 Edad: A partir de 9 años

Con su estilo al que nos tiene acostumbrados. Con sus frases cortas, breves pero cargadas de sabiduría y poesía. Con una ternura que nunca le abandona, Juan Farias nos cuenta aquí dos historias a un tiempo entrelazándose de tal manera que

no podría existir una sin la otra.

Jacobo es un dibujante de historietas al que no siempre le van las cosas bien. Las ideas no vienen cuando se necesitan. En esta ocasión Jacobo ha dibujado un niño en medio de un campo un día de sol y empieza a pensar qué aventuras vivirá su personaje para que la historia resulte interesante.

6. DEDITOS Y COSQUILLITAS (APRENDER RIMAS)



Autor: Pelegrín, Ana.
 Edad: A partir de 3 años
 Editorial: Austral-Infantil

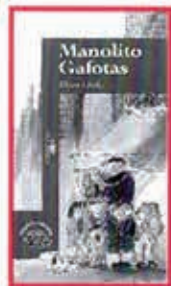
Tengamos las influencias que tengamos, ya sea del medio rural o urbano, ya sea de los distintos ambientes en que hayamos vivido de niños, lo que si es cierto es que todos, en algún momento, hemos jugado con fórmulas rítmicas o retahílas que aprendíamos en la calle, en la radio o

en la televisión, poniendo en marcha ritmos que, a veces, no conocíamos ni siquiera su significado porque sencillamente no lo tenía.

Este libro está lleno de ellas, que nos ayudará a recordarlas y a jugar con nuestros hijos

Toda esta experiencia de nuestra niñez una buena base para llegar a un nuevo aprendizaje: el de la poesía.

7. MANOLITO GAFOTAS (APRENDER A VIVIR EN TU BARRIO)



Autor: Lindo, Elvira
 Editorial: Alfaguara
 Edad: A partir de 12 años

Manolito Gafotas es un niño de Carabanchel que nos enseña su barrio desde su punto de vista y tratando de entender palabras y frases hechas que atrapa a los mayores.

Vive en un piso pequeño de su barrio donde tiene que compartir su habitación con el abuelo Nicolás, tiene un hermano al que llama el Imbécil y varios amigos con los que juega en la calle. Manolito Gafotas es capaz de vivir hechos cotidianos como aventuras estupendas.

Con un lenguaje claro sencillo y escrito en primera persona, desborda humor por todas partes, aunque no está ausente la ternura.

8. EL TOPO TIMOTELO Y CHELO CHANDAL (APRENDER DEPORTE)



Autor: Carranza, Maite
 Editorial: S.M.
 Edad: A partir de 8 años

El topo Timoteo cuenta a sus sobrinos la historia de Chelo Chandal, una niña gimnasta que había sido seleccionada para los Juegos Olímpicos. Chelo Chandal tenía un problema: le gustaba mucho el chocolate y los deportistas deben seguir una dieta alimenticia.

Escrito en un tono lleno de humor y con un lenguaje sencillo y fresco, es una historia ágil que nos ayuda a mentalizarnos que la convivencia pacífica de unos con otros es posible gracias a la colaboración de todos.

9. EL GRUMETE (APRENDER A NAVEGAR)



Autor: Farias, Juan
 Editorial: Austral-Juvenil
 Edad: A partir de 9 años.

Ismael, ya viejo, nos cuenta la historia de su vida. Con tan sólo diez años se embarcará para empezar sus aventuras por todos los mares: sabe de la vida de los delfines, de pesca, y conoce los vientos y aprende llevar el timón, y a cargar y descargar y dió siete veces la vuelta al mundo

y encontró moza.

Llena de ternura. Libro estructurado en 9 cuadernos y un epílogo.

10. EL ROBO DE LOS COLORES (APRENDER NATURALEZA)



Autor: Bremer, Ika.
 Editorial: Edebé
 Edad: A partir de 9 años.

Dios creó el mundo que todos conocemos, precioso y lleno de colores. Tardó seis días y, como había trabajado tanto, se fue a dormir. Pero antes de irse a descansar encargó a los ángeles más jóvenes del cielo que cuidasen de la tierra. Tedeus, un Ángel de la Guarda le dijo que descansara tranquilo, pero, antes de ponerse a cuidar la tierra, organizó una fiesta. Todo iba bien hasta que en un momento de descuido se dió cuenta que los colores de la tierra habían desaparecido y todo estaba gris y triste. Tedeus baja a la tierra y gracias a unos amigos que encuentra como el pájaro Mucha - Marcha, o el indio Blue Blue, o el gran dragón Nelson, consiguen después de muchas aventuras y peligros, recuperar los colores.

Libro escrito con humor y con amor, en un estilo sencillo y ameno que utiliza las ilustraciones, siempre en gris, para destacar los principales momentos de la acción.